

no solicitar ~~los~~ becas
de avisó se pase por aquí
el 31 marzo

Wm. A. R. R.

Explíquese dónde se han cursado la primaria, secundaria, preparatoria y estudios profesionales u otros estudios equivalentes: Primaria en el Colegio Unión, de Oaxaca, Oax. Bachillerato (Ciencias) en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, ~~XXXXXXXXXXXX~~
~~XX~~
~~XX~~ habiéndolo terminado en el Colegio Francés de México. Estudios médicos y biológicos en la Universidad Nacional de México y en la Universidad de Washington, Seattle, Wash. EE.UU.

Escuela Nacional de Antropología.
¿De qué idiomas puede leer y traducir: inglés, francés, alemán y
otros.

investigacion social

Explique en qué han consistido, si están publicados o no (no envíe impresos ni manuscritos hasta que no se le soliciten) Trabajos de carácter biológico en la Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural y trabajos etnobiológicos en el Boletín de Antropología Americana y en la Revista Mexicana de Estudios Antropológicos.

¿Qué problemas o puntos de ~~Historia~~ ^{ciencias sociales} le interesa investigar? Factores económicos, filosóficos y sociales que condicionan el desarrollo de la investigación científica y de sus aplicaciones técnicas, especialmente en México.

Facilítenos los nombres de maestros o personas que puedan informarnos sobre su idoneidad y disposiciones intelectuales Dr. Manuel MARTINEZ BAEZ, Director General de Epidemiología del Depto. de Salub. Pública y otros más, si es necesario citarlos.

Díganos si goza de salud y qué médico podría certificarlo: Buena.
Dr. Mariano Vázquez. Prim 21, depto. 1.
México, D.F.

W. Haldenado
Firma

En el caso de que sea usted seleccionado, se le avisará por escrito.

UNIVERSITY OF KANSAS
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
Lawrence, Kansas

Febrero 9 de 1946.

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes,
Presidente de la Junta de Gobierno de
El Colegio de México.
Sevilla 30. México, D.F. MEXICO.

Muy distinguido señor doctor Reyes:

Tómome la libertad de escribir a Ud. para exponerle en forma resumida ciertas ideas que he venido madurando a lo largo de los meses que llevo en esta institución, como becado latino-americano de la Fundación Guggenheim, años 1944-1946. A propósito acabo de emplear la palabra "resumida", pues no deseo quitarle tiempo, ni tampoco pretendo encerrar en unos cuantos párrafos cuanto puede decirse y proyectarse respecto al asunto que ahora me ocupa.

Durante diez años, desde su fundación en la que participé, fui catedrático en la Escuela Superior de Ciencias Biológicas, del Instituto Politécnico Nacional y también en la ahora Escuela Nacional de Antropología, del Instituto Nacional de Antropología e Historia, ambas en la ciudad de México. Al organizarse el Instituto de Investigaciones Científicas de la Universidad de Nuevo León, su primer director, el Dr. Eduardo Aguirre Pequeño me hizo el honor de invitarme a colaborar en la organización y trabajos del plantel, lo que acepté desde luego y por ello me trasladé a Monterrey, donde residí de Enero a Agosto de 1944. Ocupando el cargo de Secretario Interino y Jefe de la Sección de Historia Natural, tuve a mi cargo diversos trabajos administrativos, técnicos y editoriales, habiendo iniciado entre otras labores, la publicación del Boletín del Instituto de Investigaciones Científicas, de los Anales, así como de varias obras en forma de libros, folletos, etc. que se publicaron durante mi estancia en la institución. En Septiembre del mismo año vine a la Universidad de Kansas, como becado latino-americano de la Fundación Guggenheim, para llevar a cabo un estudio anatómico y taxonómico de los ajolotes de Norte-América, así como otros estudios en la Zoología y Paleontología de los Vertebrados. Posiblemente, hacia fines de este año, termine mis trabajos y al mismo tiempo reciba el grado académico de Doctor en Filosofía (Zoología y Paleontología de Vertebrados), pues ya sólo me falta cumplir requisitos secundarios y completar el año de residencia correspondiente.

Mi estancia en Monterrey, así como anteriores viajes y contactos me han convencido de la importancia y futuro de dicha localidad, tanto en lo económico (lo que resulta ahora un lugar común) como en lo cultural (probados por el gran desarrollo de sus instituciones de estudios superiores, sociedades, etc.) No solamente en importancia local, sino también nacional y continental, Monterrey es y será una plaza en la que los mexicanos debemos fijarnos y tratar de utilizar al máximo, como lugar estratégico y ventajoso para desarrollos de múltiple naturaleza. Buena prueba de todo lo dicho es el éxito que tiene ahora una institución de enseñanza, que a pesar de su neto carácter clasista y especializado, ha encontrado fértil terreno y está tomando impulso a pasos agigantados. Por otro lado, la Universidad de Nuevo León es otra institución en pleno desarrollo y buen exponente de lo que puede hacerse.

2

UNIVERSITY OF KANSAS
MUSEUM OF NATURAL HISTORY

Lawrence, Kansas

- 2 -

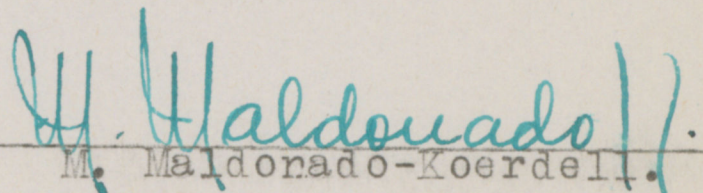
Entre los muchos problemas relacionados con la exploración de nuestra naturaleza y el conocimiento y aprovechamiento de nuestros recursos, las investigaciones paleontológicas y sus anexas (geológicas, estratigráficas, etc.) por desgracia no han recibido ni el impulso ni la continuidad en esfuerzo que ameritan. En buena parte como efecto de la falta de un personal especializado, pero también como resultado de la ausencia de programas coordinados, prácticamente han cesado los trabajos respectivos. Hace años que han dejado de publicarse las monografías especializadas que acreditaron mundialmente a la Geología y Paleontología mexicanas, no se llevan a cabo exploraciones sistemáticas del territorio nacional y MUCHO MENOS SE PROCURA FORMAR A LOS ESPECIALISTAS QUE DEBEN CONTINUAR LA OBRA DE QUIENES PRECEDIERON EN EL TRABAJO Y PUSIERON TAN ALTO EL NOMBRE DE MEXICO.

Ahora bien, señor doctor Reyes, precisamente veo en Monterrey y en sus instituciones vigorosas, el sitio ideal para reavivar el interés público y privado en tal empresa. Situada dicha ciudad en el centro de una región privilegiada y enormemente importante geológicamente hablando, bien comunicada y cerca de instituciones norte-americanas ansiosas de establecer intercambio y ayudar a las nuestras, si son suficientemente serias, lejos de las distracciones de una gran capital y fundamentalmente, con el espíritu constructivo y empeñoso de sus habitantes, creo sinceramente que presenta la mejor oportunidad para realizar un proyecto que no es difícil de poner en marcha, ni resulta costoso, como aparentaría en otras circunstancias.

En efecto, al igual que se ha hecho en los casos de los Centros de Estudios Históricos, Sociales y Literarios, el Instituto de Química y el Laboratorio de Investigaciones Médicas y Biológicas que sostiene o ha fundado El Colegio de México, un Centro de Estudios Paleontológicos en Monterrey sería tal vez la base para una obra de regeneración de nuestra paleontología y ciencias afines. Tenemos los especialistas esenciales, se han llevado ya a cabo ciertos trabajos preliminares y creo que puede despertarse el interés nacional y continental (pues al pensar en México incluyo a países de Centro-América, las Antillas y por lo menos el norte de Sud-América) para realizarlo. Apoyado en alguna de las instituciones ya existentes o en forma independiente, si El Colegio de México toma bajo su protección tal empresa, estoy seguro que puede lograrse la colaboración nacional y extranjera, pues ya he cambiado impresiones preliminares con algunos reputados especialistas en este país y no sería difícil también despertar el interés europeo, ahora tan intensamente centrado en México (Instituto Francés de la América Latina, Instituto Anglo-Mexicano de Cultura, etc.) Ayuda económica y técnica casi está asegurada y si Ud. considera que hay posibilidades, con mucho gusto pasaría a explicarle en detalle mi proyecto.

Sin embargo y a fuer de franqueza absoluta, en caso de no ser así, quiero suplicarle atentamente se sirva considerar esta carta como confidencial, pues no quisiera despertar suspicacias ni mucho menos dar origen a movimientos que dieran al traste con otros arreglos que llevo a cabo actualmente.

Atentamente,


M. Maldonado-Koerdell.

México, D.F., 18 de febrero de 1946.

Sr. M. Maldonado-Koerdell,
University of Kansas,
Museum of Natural History,
Lawrence, Kansas,
U. S. A.

Muy estimado señor:

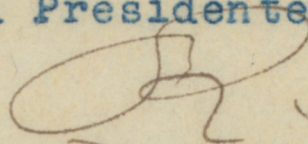
Su atenta carta del 9 de febrero en curso ha sido objeto de muy detenida consideración por parte de la Junta de Gobierno de El Colegio de México, quien desde luego considera con la mayor simpatía su proyecto de organizar los estudios e investigaciones de paleontología y geología en nuestro país, donde en efecto tienen ilustre tradición, con un posible centro en Monterrey.

Por desgracia, El Colegio de México se ha desprendido, desde hace ya tiempo, de todo lo que afecta a las Ciencias Naturales, limitando su campo de acción a las Ciencias Humanas, Históricas, Sociales, Filosofía, Literatura, etc., y desborda ya sus planes una iniciativa como la muy importante y digna de atención que usted propone.

Se nos ocurre que la persona indicada para recibir sus sugerencias, con probabilidades de éxito en la realización, es el Dr. don Manuel Sandoval Vallarta, que está al frente de la Comisión Impulsora y Coordinadora de la Investigación Científica, Puente de Alvarado n° 71, México, D. F.

Felicitando a usted por su mencionada iniciativa y deséándole fortuna en las gestiones encaminadas a ponerla en práctica, me complazco en suscribirme su affmo. amigo y atto. s. s.

El Presidente



Alfonso Reyes.

UNIVERSITY OF KANSAS
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
Lawrence, Kansas

Rec'd of Varian

Febrero 21 de 1946.

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes,
Presidente de la Junta de Gobierno de
El Colegio de México.
México, D.F. MEXICO.

Muy distinguido señor doctor Reyes:

Agradezco a Ud. profundamente su gentilísima carta del 18 del actual, que por lo menos me ha traído la noticia del interés con que mi iniciativa fue recibida por Ud. y por la Junta de Gobierno del Colegio de México en relación con el establecimiento de un Centro de Estudios Paleontológicos en Monterrey. Créame que siempre guardaré su respuesta con la consideración debida, pero me voy a permitir hacerle a Ud. otras consideraciones en torno del asunto.

Debo confesarle previamente que con toda intención me dirigí a Ud. y no a otra corporación mexicana, particularmente la que es mencionada en su carta, pues por lo menos TRES experiencias personales (una de ellas muy reciente y depresiva para nuestro país por la forma en que se procedió) me indican que muy poco puedo esperar por ese lado. También porque quiero tocar la fibra regionalista en Ud., que es el más alto representante y está obligado en cierto modo a canalizar hacia esa zona todo esfuerzo constructivo y me parece que sobran razones en el caso de Nuevo León.

Tal vez fui poco explícito en detalles acerca del proyecto y su propia denominación lo presta a diversas interpretaciones. Me apoyaré para mis argumentos precisamente en una reciente noticia, cuyo recorte le envío anexo, pues ilustra bien lo que voy a decirle.

En efecto, el simple nombre de Centro de Estudios Paleontológicos entraña tanta diversidad de objetivos que no sería extraño que alguien o alguna institución lanzase acusación hacia El Colegio de México, pero bien analizado el caso no resulta así. La noticia adjunta viene a probar a Ud. cuán elástico es el uso del simple término "fósil", ya que a la expedición que se describe en ella estuvo presente el Sr. Dr. D. Pedro Bosch Gimpera, quien seguramente buscaba alguna otra cosa y encontró fósiles. Ahora bien, precisamente para los estudios pre-históricos tales fósiles y su estudio son básicos, v.gr. los grandes mamíferos del Pleistoceno, los restos óseos de cuevas, barrancas y depresiones, los concheros, etc., así como la geología y la estratigrafía correspondientes y la importancia final de su investigación indiscutible para esa ciencia, la Antropología y otras. Dichas investigaciones caerían, pues, estrictamente o marcarían una pauta a seguir dentro del programa de actividades y quedarían justificados todos los esfuerzos y dineros gastados, sin temor a críticas.

Por otra parte, siendo el Noreste de México una simple continuación geográfica y geológica del territorio de Texas y alrededores en donde se han encontrado interesantísimos restos pre-históricos, casi nada o muy poco, por ahora, se puede prometer en materia de hallazgos "más" paleontológicos, si vale la expresión. Casi estoy seguro que por largo tiempo solamente materiales del Plioceno, Pleistoceno y Reciente serán encontrados y su búsqueda sería estrictamente un problema de Pre-historia americana.

Es más, por lo menos el Instituto Nacional de Antropología e Historia podría colaborar en dichas investigaciones en varias formas, pero E confieso a Ud. que reservaba recurrir a tal plantel para otros proyectos, que también ajustan dentro de los lineamientos generales del Centro de Estudios Paleontológicos.

Estoy autorizado para explicar a Ud. que la Universidad de Kansas vería con sumo interés que alguna institución mexicana, particularmente en el Norte del país, contribuyese en alguna forma para organizar una expedición con tales objetivos en la zona de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila. Más concretamente, el Sr. Dr. E. Raymond Hall, Director del Museo de Historia Natural de la Universidad de Kansas, está en condiciones de ofrecer tentativamente la colaboración del personal especializado, equipo, etc. si algo semejante se obtiene de México. Se me ocurre que si El Colegio de México extiende, en forma de un subsidio especial, una suma a la Universidad de Nuevo León para tal objetivo específico (digamos \$ 5,000.00 en moneda mexicana) tal expedición puede organizarse para los primeros meses del año próximo, Marzo a Mayo. También estoy autorizado a decir a Ud. que la Universidad de Kansas dejará en la de Nuevo León una parte aliquota del material recogido, montado y listo para exhibición y estudio, que podría ser la base de un Museo de Paleontología, de enorme significación cultural en dicha región.

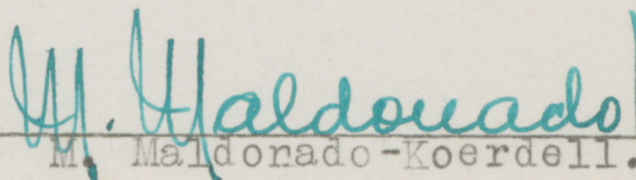
Por supuesto, cualquier persona o institución designada por El Colegio de México (y yo me permito sugerir a Ud. el propio nombre del Sr. Dr. Bosch Gimpera) podrá participar en tal expedición, llevando o no su representación.

Imagine Ud. la benéfica influencia que tal empresa ejercerá sobre la vigorosa Universidad de Nuevo León, marcando nuevos derroteros en sus labores y convirtiéndola en la institución "pionera" en México. Creo que el proyecto sería visto con simpatía en la entidad, pues ya he cruzado algunas cartas al respecto, entre otras personas, con su sobrino, el Sr. Ing. D. Bernardo Dávila Reyes, Director de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Nuevo León y buen amigo mío.

Repito a Ud. que ~~me parece que~~ el proyecto, enfocado desde dicho punto de vista, no me parece salir de la órbita de acción de El Colegio de México, pues se justificaría dentro de las actividades antropológicas y humanísticas que fomenta el plantel y que lo juzgo esencial para establecer sobre base firme a tales ciencias en el Noreste de México. La suma sugerida es relativamente pequeña y no entraña gran sacrificio gastarla, si se toman en cuenta los resultados y la resonancia que tendrá.

Perdone Ud. mi insistencia y en mi favor, sólo quiero recordar a Ud. el mexicanísimo dicho de que "no hay peor lucha que la que no se hace" aunque no debiera ser así en el caso de empresas semejantes.

Quedo de Ud. su atento y S. S.


M. Maldonado-Koerdell.

X r d s

Archivo

México, D.F., 6 de marzo de 1946.

Sr. M. Maldonado-Koerdell,
University of Kansas
Museum of Natural History,
Lawrence, Kansas.
U. S. A.

Muy estimado señor y amigo:

Contesto su atenta del 21 de febrero último que me llegó con el interesante recorte anexo sobre Fósiles en -- Coahuila. Usted tocó con mucha gracia la fibra regionalis ta. No necesito decirle que ello ~~vibra~~ desde el primer mo mento en mi ánimo, a la sola esperanza de que se creara un centro científico en mi amada tierra natal. Todas las de-- más consideraciones de su carta son muy pertinentes e inob-- jectables en teoría. Pero nos encontramos ante imposibili-- dades de hecho que no nos permiten comprometernos, sin re-- cursos, en empresas como la que usted propone al Colegio -- de México. Tampoco podría éste establecer un subsidio fi-- jo para otra institución, según usted lo propone, cuando -- nosotros mismos vivimos de subsidios, que hay que pleitear de nuevo cada año. Por otra parte, ampliar el cuadro de -- la Escuela de Antropología a los estudios históricos, he-- mos cedido nuestro departamento de Estudios Históricos a -- dicha Escuela, de manera de desprendernos gradualmente de -- este gasto en el término de cuatro años. Además de esto, precisamente este año, que es el año de los cambios políti-- cos y del porvenir siempre incierto, hemos debido correr -- unos puntos el cinturón, suprimir plazas y disminuir la re-- muneración de nuestros colaboradores. Ya ve usted que el momento no es propicio. El Dr. Bosch-Gimpera se ha incor-- porado del todo al Instituto de Antropología e Historia -- (de que depende la Escuela mencionada) y no figura ya en -- nuestra planta. Acaso él fuera un buen conducto para inte-- resar a dicho Instituto en los planes de usted, hablando -- con don Alfonso Caso y con el Ing. Marquina. Si usted --- quiere, yo también puedo ser un abogado ante ellos.

Reciba los más atentos saludos de su amigo y s. s.


Alfonso Reyes
Presidente.

AR/mem.

7

FOSILES EN COAHUILA

Por Pablo A. Pérez y Fuentes, de la Sociedad Coahuilense de Estudios Históricos y Geográficos.

Por iniciativa de la Sociedad Coahuilense de Estudios Históricos y Geográficos, con la cooperación de las autoridades y encabezada por el Dr. Pedro Boch Gimpera, recientemente hemos efectuado en los alrededores de Saltillo, capital del Estado de Coahuila, interesantes exploraciones, las que tengo el gusto de narrar:

Fósiles que presentan gran interés han sido descubiertos en las cercanías de Saltillo, al oriente del poblado de Jamé, entre los ranchos de Buenos Aires y Buenavista, en un arroyo de reciente formación (aproximadamente de unos 20 años), a una profundidad de 4 metros de la superficie, los que se encontraban sobre una capa de terreno pedregoso de unos 20 centímetros de espesor, que constituye la cuarta capa de la tierra, en ese lugar, que se han formado al través de los años debido al sinfín de fenómenos que se han experimentado.

Han sido encontradas distintas partes de esqueletos fosilizados, tales

como grandes molares, colmillos, fémures, etc., que nos han permitido calcular el tamaño del animal, que debió medir unos catorce metros de cabeza a cola.

La excavación fué dirigida por la comisión de expedicionarios pertenecientes a la Sociedad Coahuilense de Estudios Históricos y Geográficos, y se contó con la valiosa cooperación del profesor del poblado, señor Jesús González Aguilar, del señor don Jenaro Recio y de todo el pueblo de Jamé.

Los fósiles fueron inmediatamente protegidos con una solución preparada por el señor Cruz Escobedo, para evitar su destrucción, la que frecuentemente se opera al contacto con el aire.

Los fósiles han sido llevados al Museo del Ateneo Puente, en donde se están llevando a cabo concienzudos estudios para clasificar científicamente piezas que son de tanto interés para los estudios prehistóricos del Continente.

El lugar en que han sido encontrados los restos es en la falda de las sierras que se unen frente al poblado, las que cubre su tosca superficie suaves musgos y las coníferas austeras que miran erguidas, con sus empinadas copas, hacia el infinito y con fuerza se arraigan sobre el duro pedregal y reciben alimento de los vientos llenos de pureza de las cimas enhiestas, fueron eternos compañeros de lo que hoy nos da motivo de expectación científica en la provincia coahuilense, así como en la Capital de la República, de la que han acudido hombres versados en estudios de esta índole, tales como el señor Director del Instituto de Geología, maestro don Manuel Contreras, y el Dr. Boch Gimpera, quienes han expresado que jamás sospecharon que Coahuila fuera asiento de tales maravillas.

Además, fueron encontrados en la propiedad de don José Moreno, en el rancho de Buenos Aires, contiguo a Jamé, moluscos petrificados, dentro de piedras rodadas en las que se observan diferentes capas en su constitución, lo que manifiesta su antiquísima existencia, la que se calcula en unos 10,000 (diez mil) años o más, habiendo reconocido en el propio lugar los metales de su cons-

trucción el señor Ing. Rodríguez Alvarez, quien es perito en la materia.

Han sido clasificados los moluscos por el que esto escribe, encontrándose entre ellos más de diez especies diferentes, entre las que se cuentan "amonitas gigas" y "nautilus strnberg".

Estos moluscos petrificados conocidos con el nombre genérico de "amonitas", fueron donadas al Museo del Ateneo Puente, en donde han sido clasificadas convenientemente, de acuerdo con los estudios hechos al respecto.

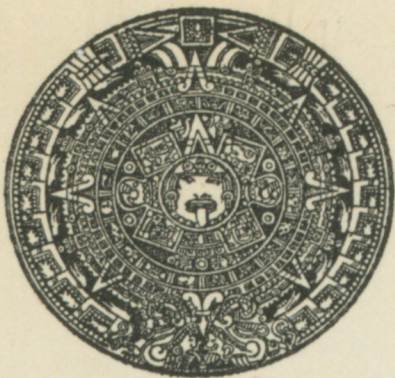
Digno de mención es el gran entusiasmo y apoyo prestado a esta empresa por la anterior y la presente administraciones gubernativas; del señor Director del Ateneo Puente, don José García Rodríguez; del señor profesor Villarelo y, en general, por toda la culta población de la capital de Coahuila.

Se han continuado con gran interés las investigaciones sobre tan importantes descubrimientos y se espera descubrir aún más fósiles, pues todos los estudios nos han indicado su existencia tanto en los mismos lugares como en otros nuevos, también en los contornos de Saltillo. Los resultados obtenidos son de gran trascendencia, así como los que esperamos obtener.

Prof. A. Pérez y Fuentes.

LEA EL 'GRAFICO'

Magazine de "El Universal", de México, D.F. 17-II-46



INSTITUTO NACIONAL DE
ANTROPOLOGIA E HISTORIA
S. E. P.

ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

MONEDA NUM. 13 - MEXICO, D. F.

Enero 10, de 1947.

Sr. Dr. D. Alfonso Reyes,
Presidente de la Junta de Gobierno de
El Colegio de México.
P r e s e n t e.

Muy distinguido Sr. Dr. Reyes:

Tengo el gusto, una vez vuelto al país de saludarle y ponerme a sus órdenes en su casa, cuya dirección consta al calce.

También quiero aprovechar esta oportunidad para presentar a su alta consideración un proyecto de investigación sobre uno de los más importantes capítulos de la Historia de las Ciencias en México, sobre cuyos lineamientos generales ya he hablado con el Sr. Dr. D. Daniel F. Rubín de la Borbolla y por cuya indicación me atrevo a dirigirme a usted.

Quisiera pedirle que una vez que usted haya considerado tal proyecto, tuviese a bien señalarme día y hora para explicarle personalmente lo que usted desee saber al respecto.

Con las seguridades de mi más atenta consideración, quedo de usted su Afmo. Atto. y S. S.

M. Maldonado
Dr. Manuel Maldonado Koerdell.

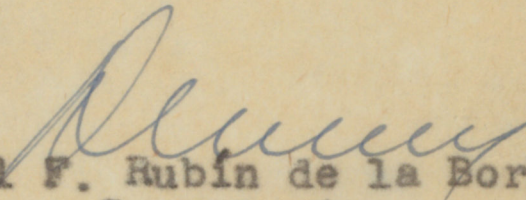
Culiacán # 74.
Tel. Mex. 37-50-47 (P-50-47)

México, D. F., a 11 de Febrero de 1947.

Sr. Manuel Maldonado,
Culiacán 74,
México, D. F.

Por instrucciones de don Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México, me es grato comunicar a Ud. que la Junta de Gobierno ha visto con simpatía el proyecto de investigaciones que presentó Ud. con su solicitud y me ha dado instrucciones para comunicarle que se le ha concedido una beca de \$ 400.00 mensuales a partir del mes de Febrero, con el compromiso de que en el término de un año nos presentará el resultado de la investigación ya mencionada.

Atentamente.


Daniel F. Rubin de la Borbolla.
Secretario.

c.c.p. Contador.

DFRB'men.

- - - - -

La frase de Goethe "la historia de la ciencia es la ciencia misma" resume mejor que nada cuál es la verdadera esencia y finalidades de las investigaciones sistemáticas en la historia de las ciencias. Tanta importancia como al estudio de los mismos problemas científicos debe darse al desenvolvimiento de las ideas acerca de ellos, así como al de la tecnología de la investigación correspondiente, pues son dos cosas que van indisolublemente unidas. Si hay una filogenia de los seres vivos, que las diarias investigaciones biológicas van poniendo más y más de manifiesto cada día, no es menos cierto que HAY UNA FILOGENIA DE LAS IDEAS que sólo puede estudiarse en forma completa si se investiga el devenir de la ciencia y de la tecnología respectiva.

En lo que respecta a México, muy poco es lo que se ha hecho en una forma sistemática, pues apenas si se ha estimado en forma ~~aislada e in-~~conexa la contribución de personas o instituciones aisladas en artículos y monografías, muchos de los primeros de carácter necrológico y escritos en plan de recordatorio sentimental, más que de evaluación objetiva y en el caso de las segundas, generalmente como loas a instituciones que muchas veces exageran lo positivo que ellas pueden ostentar. Por otro lado tales contribuciones nunca llegan a enfocar el tema en función del ambiente en que han actuado los sujetos y mucho menos a evaluar fríamente lo que debe aceptarse como bueno y lo que debe rechazarse como malo. Tal situación ha contribuido en buena parte a la falta de continuidad en el trabajo individual y colectivo de los investigadores mexicanos, muchos de los cuales han creído o creen que o nada hay en México en su campo, o sin darse cuenta, han proporcionado materiales a otras gentes, que mejor informadas, han explotado tales materiales en provecho propio, sin men-

el siglo XIX y lo que va del actual. Prácticamente lo mismo podría decirse, cambiando nombres y temas, de otras disciplinas científicas.

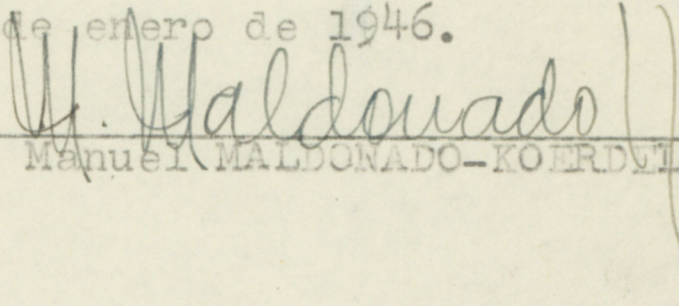
Hay, afortunadamente, una copiosa información desperdigada en innumerables publicaciones de todo carácter (libros, revistas, etc.) para ir reconstruyendo la Historia de las Ciencias en México e ir publicando trabajos sistemáticos que ayuden a completar el cuadro del desenvolvimiento de las ideas en nuestro país. Pero, esa labor sólo pueden llevarla a cabo quienes por vocación y entrenamiento sean capaces de juzgar a la luz de conocimientos específicos el valor de las contribuciones que en otras épocas dieron a conocer quienes se ocuparon de estudios científicos, para encuadrarlos en la Historia General de las Ciencias en el mundo. Es decir, no es un problema para simples historiadores, sino para científicos interesados en la filogenia de sus propias ideas acerca de las cuestiones que se han abordado en México en los respectivos campos de estudio.

Entre los temas más importantes, resalta la Expedición del Dr. Francisco Hernández, Protomédico del Rey Felipe II de España, quien fué mandado en 1570 a este país para estudiar su naturaleza y producciones, en donde residió hasta 1577, regresando a la Madre Patria con infinidad de notas y materiales, los cuales después de muchas peripecias constituyeron la base de la magnífica obra 'Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus, etc.' que apareció, en Roma, casi un siglo después de la muerte de Hernández. Tuvo el viaje de Hernández a la Nueva España el carácter importantísimo, aunque ello es generalmente ignorado, DE SER LA PRIMERA EXPEDICION CIENTIFICA QUE SE ORGANIZO Y LLEVO A CABO EN EL MUNDO, honor que toca ala Corona española, entre tantos otros. Sin embargo, en muy reciente obra sobre la Historia de la Geografía de América, incluyendo las producciones naturales y escrita por un español, NO SE MENCIONA PARA NADA la obra herandeziana y aparentemente el autor ignora hasta su existencia, pues cita buen número de trabajos de menor calidad y envergadura.

Es muy necesaria la reconstrucción de la génesis de tal expedición, así como de su encuadramiento dentro de los adelantos de la época; de su itinerario, personal, frutos, publicaciones, etc. (aunque ya hay bastante impreso en diversos aspectos), en una palabra, de escribir la Historia de la Expedición de Hernández a la Nueva España. Para tal fin, se juzga conveniente dedicar un periodo de investigaciones de campo y gabinete que no excederá de doce meses y que reportará un gasto, por concepto de material de estudio de diverso género y de otros menores, de 1,500.00 (MIL QUINIENTOS PESOS).

Para tal fin, me permito solicitar de El Colegio de Mexico una BECA de investigador, comprometiéndome a sujetarme a todos los requisitos que la institución imponga, así como a mantenerla informada del curso de los trabajos que se lleven a cabo y a entregar al fin del plazo convenido la memoria correspondiente, acompañada del material indispensable para su buen aprovechamiento.

México, 2 de enero de 1946.


Dr. Manuel MALDONADO-KOERDELL.

cionar siquiera la fuente de donde obtuvieron sus informaciones.

Ahora bien, precisamente por ser de carácter histórico, las investigaciones sobre el desenvolvimiento de las ideas científicas y de la tecnología correspondiente deben ajustarse lo mas estrictamente posible a la cronología de su devenir y satisfacer una serie de requisitos, entre los cuales cuentan de modo muy especial, los datos bibliográficos e iconográficos de personas e instituciones, así como biográficos, cartográficos (cuando de expediciones y empresas similares se trata), tabulares, etc., para no mencionar la pintura del ambiente y otras circunstancias en que los problemas de historia de las ciencias han tenido su origen y consecuencias.

A grandes rasgos puede dividirse la Historia de la Ciencia en México en tres grandes etapas, que corresponden a las gruesas épocas comúnmente aceptadas para otros problemas: 1) la precortesiana, en la que los eventos de carácter científico se confunden con los de carácter cultural tal como los entienden los antropólogos; 2) la colonial, íntimamente relacionada con la Historia de la Ciencia en España y en realidad casi un simple capítulo de lo que pasaba en la Península y 3) la del México independiente, de carácter menos estrecho y más en relación con lo que sucedía en otros países tanto de Europa como de América. Así, por ejemplo, en la Botánica claramente se puede hablar del carácter cultural que los conocimientos botánicos tuvieron entre los Antiguos Mexicanos; después, durante la Colonia, cambia su aspecto y se liga estrechamente su historia con las expediciones de Hernández, en el siglo XVI, que fué por más de doscientos años la única autoridad sobre la vegetación mexicana y la que envió, en el siglo XVIII, el ilustre monarca Carlos III, bajo la dirección de D. Martín Sessé y Lacasta, que tantas huellas dejó en México, para pasar en posterior época histórica a lo que Bustamante, Reyes, Altamirano, Ramírez (ambos), Herrera, Ochoterena y otros hicieron durante el

14

8

México, D. F., 29 de octubre de 1947.

Sr. Manuel Maldonado,
Culiacán 74,
México, D. F.

Distinguído y fino amigo:

Con una gran pena debo comunicarle a usted que como el Colegio de México se ha visto obligado a hacer frente a gastos que no había previsto, ha tenido que tomar medidas para reducir casi instantáneamente el mayor número posible de sus erogaciones. Por esa razón me permito comunicarle a usted que nos vemos en la necesidad de suspender la beca que le habíamos otorgado para estudios sobre la historia de la ciencia en México a partir del 1º de noviembre próximo.

Quedo de usted atto. amigo y s. s.

Daniel Cosío Villegas.